

Memorias de Talent Press Guadalajara 2017

Desde el 2008 se celebra el taller de Talent Press en el marco del Festival Internacional de Cine en Guadalajara. En esta plataforma, un grupo de jóvenes de áreas de periodismo, comunicación y arte de México, Centroamérica y el Caribe se reúnen con varios mentores para dialogar y poner en práctica el oficio de la crítica cinematográfica. Es una iniciativa de la FI-PRESCI, que apoya la organización, selección de candidatos y tutores, así como la traducción y difusión de las críticas de los participantes.

En este año los seleccionados a participar en el Talent Press Guadalajara fueron Carlos Armenta (México), Hammurabi Hernández (México), Rafael Guilhem (México), Karly Gaitán Morales (Nicaragua) y Davo Valdés de la Campa (México), quienes compartieron impresiones con los críticos Annet Marie Meier (Suiza-México), Eduardo Guillot (España) y Mariángel Solomita (Uruguay). El grupo de jóvenes críticos se dedicó cada día a escribir



una crítica sobre una película proyectada durante el festival y acordada con tiempo previo. Los tutores retroalimentaron los escritos y entre todos se discutieron los resultados.

Los participantes pudieron publicar sus críticas en el periódico local *El Informador*, así como en el sitio de Talents Guadalajara, y una traducción al inglés de sus textos en el sitio internacional de Talent Press. También hicieron

uso de la palabra hablada en Radio Universidad de Guadalajara, en el que compartieron en ese medio sus impresiones sobre las películas vistas en el festival así como del trabajo que cada uno hace en su región.

En el presente artículo se compilan las críticas que escribieron sobre *Memorias del subdesarrollo*, del cubano Tomás Gutiérrez Alea, filme que se seleccionó con el propósito de que los críticos otorgaran nuevas perspectivas sobre la historia del cine iberoamericano.

Memorias del subdesarrollo. Trabajo crítico con perspectiva histórica

Eduardo Guillot

Tal como sucedió en la anterior edición de Talents Guadalajara, en que escogimos una sesión conmemorativa de los cuarenta años de *Canoa* (Felipe Cazals, 1976), en 2017 ha vuelto a ser la intención del grupo de mentores en la sección de crítica cinematográfica plantear de manera puntual a los alumnos realizar un trabajo que no estuviera ligado directamente a la actualidad inmediata. El tipo de análisis que les proponemos a diario se centra en películas que pertenecen a las secciones oficiales a competición en el festival, esto es, títulos de producción reciente, sobre los que escasean las fuentes de consulta y ante los que deben trabajar con las únicas herramientas de su criterio personal. Por el contrario, la proyección de *Memorias del subdesarrollo* (1968), el clásico de Tomás Gutiérrez Alea, en copia restaurada por la Fílmoteca Cubana, nos permitía darles la posibilidad de reflexionar acerca de un film sobre el que existe abundante bibliografía previa, lo que de un modo u otro afecta a su manera de enfrentar el texto crítico.

En ese sentido, nos parecía interesante comprobar si hacían el ejercicio de contextualizar de manera correcta la película, tanto en su entorno histórico (el año clave de 1968, con revueltas estudiantiles en diferentes países del mundo) como en lo que respecta a su discurso estético, conectado con las vanguardias y un estilo narrativo rupturista heredero de las nuevas

olas. Al mismo tiempo, tenían la oportunidad de cuestionarse acerca del posicionamiento ideológico del director sobre la revolución cubana y, por último, hacer hincapié en la relevancia adquirida por la película casi cincuenta años después de su realización y su vigencia actual.

Darle nuevo aliento a un clásico

Carlos Armenta

Hace ya casi cincuenta años que el filme *Memorias del subdesarrollo* de Tomás Gutiérrez Alea basado en la novela homónima de Edmundo Desnoes, fuera visto por primera vez en pantalla. Desde su aparición hasta el día de hoy, se trata de una película que ha llamado la atención, tanto por sus grandes méritos estéticos, como por sus comentarios e implicaciones éticas y políticas. Su aceptación y admiración llegó a tal grado, que se convirtió en el primer filme cubano estrenado en los Estados Unidos después de la revolución.

La película ha vuelto a la pantalla grande, debido a que en 2016 fue restaurada una copia digital bajo la iniciativa de The Film Foundation's World Cinema Project liderada por Martin Scorsese. La restauración no sólo mejora la calidad visual y sonora de la película, sino que permite al filme tener una nueva entrada en las salas de proyección; darle nuevo aliento a un clásico.

La calidad de *Memorias del subdesarrollo* continúa vigente: sigue sorprendiendo todo el conjunto de artilugios técnicos y narrativos con las que el texto fílmico fue construido. La historia, bien conocida ya, narra las aventuras del burgués Sergio Carmona, quien decide quedarse en Cuba tras la revolución, a diferencia de sus amigos y familia que huyen hacia Miami. Un personaje complejo y casi existencialista, pero también ridículo y a veces patético, que a través del monólogo interno, representado aquí en una voz en *off*, nos habla de sus impresiones de la nueva Cuba: hombres y mujeres alienados, la presencia del "subdesarrollo", no sólo como impedimento político, sino como impulsor del mal



gusto, el lugar de la burguesía y el intelectual después de Playa Girón. Gutiérrez se vale de una gran diversidad de recursos: planos subjetivos, cámara en mano, foto fija, imagen de archivo; se inscribe en la tradición de las vanguardias cinematográficas más modernas de su época.

Sin embargo, una pregunta es posible, aunque el filme mantenga su calidad ¿ha cambiado la mirada del espectador en algo? Hace ya casi sesenta años que la revolución cubana triunfó y, como casi toda revolución, fracasó. El espectador mira esa nueva Cuba con un tufo de pesimismo y antipatía. Sabemos el final de la película, narrado treinta años después por el mismo director en *Fresa y chocolate*.



Cuba inconsolable

Hammurabi Hernández

Las primeras imágenes de *Memorias del subdesarrollo*, del realizador cubano Tomás Gutiérrez Alea, evocan el fervor de la Cuba prerrevolucionaria: decenas de hombres y mujeres negros bailan bajo el ardor de una hoguera y el frío de la noche. Adaptación de la novela de título homónimo del escritor cubano Edmundo Desnoes, la película muestra los contrastes de una época política marcada por la incertidumbre. En sus personajes encontramos la tensión propiciada por la prepotencia de la clase acomodada y el ímpetu de los revolucionarios.

Con fastidio escuchamos de Sergio, el protagonista, que el subdesarrollo se observa

en la ignorancia de su población, en su incapacidad para asumir históricamente sus necesidades. Pero en el montaje Gutiérrez Alea evoca las consecuencias del hambre, de la enfermedad, de la imposición que padeció la sociedad cubana por su clase política. Es un contraste que sólo puede derivar en absurdo, en la confusión en la que termina el personaje.

El filme encuentra momentos líricos en la manera en que alterna imágenes documentales con los pensamientos de Sergio. Como vive en lo alto de un edificio, puede observar desde un telescopio la vida de La Habana, las transformaciones de la urbe, el paso de los militares por sus calles. Es un punto de vista que pone énfasis en su arrogancia, en la distancia que asume frente a los acontecimientos. Resalta además el empleo de un montaje que recuerda al estilo de Jean-Luc Godard, que pone a transitar la cámara por las calles de la ciudad y que emplea sobresaltos, repeticiones, discursos fragmentados y otros trucos para establecer un vínculo entre el conflicto del personaje y la revuelta social por la que pasa el país.

Comparte también de este realizador su perspectiva sobre las mujeres y el cine. Sergio adula a una joven llamada Elena, de quien aprecia su belleza pero que ve en ella los síntomas del subdesarrollo. Es una relación que evoca los procesos de colonización del país cuando ella lo acusa de aprovecharse, de arrebatarle su inocencia. Pero la película culmina en la absolución de Sergio mientras los revolucionarios toman las calles de La Habana, dejando la impronta de un país inconsolable.

El subdesarrollo de las memorias

Rafael Guilhem

Inspirada en la novela homónima de Edmundo Desnoes, *Memorias del subdesarrollo* -icónica película dirigida por Tomás Gutiérrez Alea en 1968-, aborda el momento en que un joven burgués de nombre Sergio, vive con reservas la experiencia del triunfo revolucionario en Cuba.

Mientras su esposa, sus familiares y sus mejores amigos abandonan el país, él se queda expectante ante una situación que desajusta su código de valores, realizando análisis y juicios de las transformaciones que suceden a su alrededor.

Antes que un cine político, en *Memorias del subdesarrollo* existe una pregunta por lo político del cine. Lo panfletario es sustituido por una poética particular que da cuenta de un momento crucial en la historia cubana. En este sentido, la película opera como una ciudad sobre la que se pueden hacer distintos recorridos y mirar varias perspectivas; desde una ventana, en la calle, en movimiento o detenido; sobre un auto o caminando, pero una ciudad en la que te pierdes y que jamás puedes recorrer en su totalidad. Lo profundo a cambio de lo holístico. Para esto, las imágenes que van desde fotografías, periódicos, momentos documentales, ficticios e híbridos, desorganizan la realidad; la tambalean para que pierda la compostura, siendo ambigua e inaprensible a los ojos de Sergio, quien funciona por un lado como un molesto criticón de tintes misóginos, y por el otro, como un certero opinólogo de incómodas conjeturas.

Sergio es ajeno a la revolución, la mira como si hubiera llegado a un país nuevo a pesar de haber vivido siempre allí. Desorientado por la frustración, ve pasar lo incomprendido frente a sus ojos sin poder consignarlo. Esta incertidumbre le impedirá escribir su texto, y apenas podrá esbozar comentarios para sí mismo; como la inacabada memoria de una tempestad. *Memorias*



del subdesarrollo es sin dudas, el esfuerzo por demostrar que una revolución no es tal si no es pensada en todo momento.

Memorias del subdesarrollo

Karly Gaitán Morales

¿Qué más se puede decir de una película que desde hace casi 50 años ha sido considerada uno de los filmes más emblemáticos del cine latinoamericano? *Memorias del subdesarrollo* (1968), dirigido por Tomás Gutiérrez Alea, es uno de los largometrajes producidos por el ICAIC que más ha sido visto en el mundo y considerado la película mejor destacada de la historia del cine entre 100 títulos del cine iberoamericano. A tan solo nueve años de la revolución cubana ya se mostraba en el cine las contradicciones políticas y sociales que se vivían y se han vivido en Cuba desde 1959. Cuba, la París del Caribe, era en ese tiempo un país desangrado, con la fuerza laboral y empresarial yéndose de allí y esto dando espacio a los menos favorecidos para acceder a sus derechos, pero estos poco favorecidos eran en su mayoría ignorantes y uno de los principales puntos en agenda para la revolución era educar y para eso arrancó con una gran campaña de alfabetización. Estos planteamientos se muestran en el filme con textos e intertextos expresados ya sea en palabras de la narración en *off* o del mismo guión.

En tiempos cuando filmar en color estaba en boga y era la muestra del avance tecnológico de una productora, el ICAIC decidió filmar en blanco y negro los filmes que se consideraban sus obras maestras, y *Memorias del subdesarrollo* fue tomada como tal desde su concepción, con un guión escrito por un autor, pero revisado y corregido a doce manos y elaborado durante tres años de mesas de trabajo y discusión.

El blanco y negro es parte del lenguaje de la película, pero en los años sesenta cuando las grandes productoras y la televisión ocupaban mayor atención del espectador promedio con sus brillantes colores, el blanco y negro era

considerado un cine pobre. Sin embargo, en este filme se puede ver que parte del lenguaje y de la belleza fotográfica es el telón de sombras y fondos, pero como ha dicho Santiago Álvarez en un número de la *Revista de Cine Cubano* de 1978, “el subdesarrollo en el cine era filmar en blanco y negro y se le mostró al mundo que desde el cine pobre se puede nacer un cine rico, aunque nunca hemos querido ser ricos”. Es la historia basada en la novela homónima de Edmundo Desnoes, y en la trama se trazan tres historias: la de Sergio, el protagonista, escritor, burgués que renta apartamentos y se dedica todo el día a escribir, abandonado por su mujer y sus padres que se han ido a Estados Unidos porque están en contra del pensamiento de la revolución. La historia de Cuba con su contemporaneidad con respecto al filme con la situación política y económica de la isla, las expropiaciones y confiscaciones de inmuebles, la distancia marcada entre los pobres y ricos. Y la tercera historia es la del texto que Sergio escribe, que inicia con la frase: “Todos los que me querían se fueron”, como una confesión de desolación que luego intenta llenar reflexionando sobre por qué ha decidido quedarse a vivir en un país subdesarrollado, cuando pudo emigrar.

Memorias del subdesarrollo y la cámara crítica

Davo Valdés de la Campa

Walter Benjamin advirtió en su icónico ensayo *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*, en los albores del cine su poder transformador ya que abolía todos los ritos que caracterizaban al arte burgués y entregaba a las masas un aparato para que ellos se representaran a sí mismos en el proceso de las revoluciones. El cine se oponía al arte de la vanguardia, fascista en su discurso, según Benjamin, mientras que el cine se abría a través del control de la técnica y la alternativa de discutir por ejemplo la forma de vida de los obreros. Un ideal similar se pensó desde la corriente del Cine Imperfecto, a finales

de los 60 en América Latina. Algunos cineastas, particularmente cubanos, estaban profundamente preocupados por una serie de problemas derivados del neocolonialismo y la identidad cultural. De esa forma el movimiento rechazaba la perfección comercial del estilo de Hollywood, y al mismo tiempo el cine de autor europeo, proponiendo por su parte un cine creado como herramienta para el cambio social y político. Ante la carencia de recursos la estética pasaba a un papel secundario subordinado a la función social del cine. La meta principal del movimiento era crear unas películas en las que el espectador fuera un participante activo que reflexionara sobre su realidad, es decir, un integrante invisible de la trama de la película. Los espectadores desde un análisis atendían un problema actual dentro de la sociedad que en la época no tenía ninguna solución clara o que aún se encontraba en proceso de definirse. De esa forma, los directores buscaban que los espectadores conocedores del problema buscaran, fuera de las salas de cine, convertirse en actores sociales.

Una de las películas suscritas a dicha corriente es *Memorias del subdesarrollo* de Tomás Gutiérrez Alea, “Titón”, que inspirado en el libro homónimo de Edmundo Desnoes, aborda desde muchas dimensiones el proceso del hombre burgués en la Cuba revolucionaria.

Cuando la revolución triunfa nace la oportunidad para un hombre nuevo, idealmente el desajuste violento que provoca la revolución, permite desde la idea de una tabula rasa, volver a construir el monumento de un hombre distinto. Para el Che Guevara funcionaba como un proceso en cimientos: “En este período de construcción del socialismo podemos ver el hombre nuevo que va naciendo. Su imagen no está todavía acabada; no podría estarlo nunca ya que el proceso marcha paralelo al desarrollo de formas económicas nuevas. Descontando aquellos cuya falta de educación los hace tender al camino solitario, a la autosatisfacción de sus ambiciones, los hay que aun dentro de este nuevo panorama de marcha conjunta, tienen tendencia a caminar aislados de la masa que acompañan. Lo impor-

tante es que los hombres van adquiriendo cada día más conciencia de la necesidad de su incorporación a la sociedad y, al mismo tiempo, de su importancia como motores de la misma”.

El protagonista de *Memorias del subdesarrollo* encarna el hombre del camino solitario, alienado, incapaz de defender el pasado, asqueado hasta el hartazgo del subdesarrollo, pero también incapaz de transformarse y de adaptarse al proceso revolucionario. A través de sus recuerdos, de grabaciones viejas, de fotografías, de fragmentos visuales, observamos cómo la faceta colonialista de Cuba se desdibuja para aislarlo cada vez más, en parte por su misantropía, pero también porque no alcanza a percibir qué significa y hacia dónde marcha la nueva Cuba, sólo sabe que él ya no tiene un papel activo, salvo el de un testigo que se queda al margen de la Cuba revolucionaria.

No se puede hablar tampoco de *Memorias del subdesarrollo* sin tocar el tema del montaje. La película entremezcla un presente activo con el pasado, con un *collage* de intervenciones subjetivas y deliberadas, por ejemplo secuencias narrativas con estética de documental, enfoques fijos de Cuba en constante reconstrucción, cámara en mano que vagabundea con el protagonista por las calles, como si fuera su única forma de participar, como un testigo. Pero Gutiérrez Alea también se vale de varios tipos de medios para dibujar una atmósfera de incertidumbre, incluyendo fotos inmóviles, imágenes de archivo, gran cantidad de noticieros, recortes de periódicos, y clips de películas de Hollywood, así como discursos grabados de Fidel Castro y John F. Kennedy, creando una apariencia de desorden en el lenguaje de la película que está en claro contraste con el estilo de Hollywood. Evocando sin duda al cine soviético, a través del frenético uso de la edición, desarticulando la guía visual del espectador, en un arquetipo específico, obligando así que éste construya su propia versión de lo ocurrido en la trama subterránea.

Para Gutiérrez Alea, “... el cine proporciona un elemento activo y de movilización, que estimula la participación en el proceso revolucio-

nario. Entonces, no es suficiente tener un cine moralizante basado en el arangue y la exhortación. Necesitamos un cine que promueva y desarrolle una actitud crítica. Pero ¿cómo criticar y al mismo tiempo consolidar la realidad en la cual nos sumergen?”. *Memorias del subdesarrollo* al abandonar el punto de vista objetivo no se construye un relato cronológico con una cadena causal de acontecimientos, sino que a través de la fragmentación de cómo asistimos al proceso entendemos que en realidad lo que prepondera son relaciones, fuerzas que se afectan, se entrelazan, se confunden. Ya no sabemos qué está destinado para que el protagonista se transforme, o quizá el aparato, el ojo crítico de la cámara, decide abandonarlo en su propia suerte alienada, porque él no es el héroe y se vuelca en absoluto sobre el espectador, para que sea éste y no el actor de la ficción quien experimente el proceso revolucionario.

Ficha técnica

Memorias del subdesarrollo

Dir. Tomás Gutiérrez Alea

Cuba, 1968

97 min.